

El asturiano renacentista, rey del juego

Entre el grupo de escritores erasmistas que produjo el corto, pero portentoso renacimiento español, a veces de pensamiento desafiante e irónico pero notablemente parecido a los valores europeos que hoy vivimos, está Juan de Maldonado, humanista, profesor de latín, capellán de la catedral de Burgos, por un tiempo amigo de Erasmo, autor tanto de ensayos como de piezas cómicas al estilo de la *Celestina*, e historiador de la revolución de los comuneros con veladas, pero claras simpatías por los vencidos. El destacado estudioso del erasmismo, Marcel Bataillon, le dedicó muchas páginas en su *Erasmus en España*, llegando a afirmar que "Maldonado nos muestra cómo el *Coloquio* erasmiano podía transformarse en un género de pasatiempo, capaz de hacer la competencia a la literatura novelesca y de preparar la renovación de ésta en más de una dirección" (p. 648).

Criado en Cuenca, luego estudiante en Salamanca, donde sus antepasados constituían un clan importante, y después por muchos años residente en Burgos, no vivió, ni anduvo tampoco - que sepamos - por Asturias. Por lo tanto llama la atención que en una de sus piezas teatrales para leerse titulada *Ludus Chartarum Triumphus*, *El juego "Triunfo de las cartas"*, haya un personaje que desempeña un papel reducido pero, eso sí, revelador de una marcada personalidad, y a quien no se le da otro nombre que «Asturianus», como si tuviera algo de típico de la zona.

En primer lugar, hay que señalar el tono festivo de la obra, siendo ésta fundamentalmente una exposición, en latín, por supuesto, de las reglas del juego y luego una transcripción de la conversación que sucede entre los jugadores. Maldonado compartía con Erasmo el entusiasmo por demostrar que se podía utilizar el latín para todo, encontrando con ingenio, erudición y buen humor, vocabulario y giros para las actividades más remotas de la universidad o la iglesia. Tiene cuidado en la obra de justificarse ante posibles críticas por el hecho de que él, sacerdote y maestro, se dedique a organizar una tarde de cartas, subrayando que se va a arriesgar muy poco dinero y que todos no sólo se divertirán de una forma sana sino también perfeccionarán su latín por medio de una regla inviolable de que se hable sólo en esa lengua. Se escuda detrás del ejemplo que han dado Erasmo y Vives, presentándose a sí mismo como mero seguidor y adaptador de la idea al entorno español.

Maldonatus. Prima igitur lex in hoc ludo sanciatur, vt oens latine loquamur, neque cuiquam liceat voculam emittere non latinam, minusque aptam. Qui secus fecerit, regis censurae subiaceat."

Maldonado. La primera ley, pues, que debe decretarse sea que hablemos sólo en latín, y también que no sea lícito pronunciar ni el más mínimo vocablo que no sea latino, y además correcto. El que hiciera otra cosa, que sufra la ira regia.

Padilla. Incidendam aere censeo hanc legem. Nam & si difficilimum erit nobis ludentibus, eam omnino seruare, metus tamen ipse suggeret voculas si non penitus aptas, certe latinas. Sunt mihi Viuis Exercitationes, in quibus lusit etiam chartis non infeliciter; plurimum me iuuabunt, si non fuero a memoria destitutus.

Padilla. Esta ley me parece digna de inscribirse en bronce, ya que aunque a nosotros, los jugadores, nos resultara difícilísimo respetarla, no obstante el miedo mismo nos sugerirá frases, las que aunque no completamente correctas, seguramente son latinas. Tengo los *Ejercicios de Vives*, en los que juega a las cartas no sin gracia; me ayudarían mucho si no se me hubieran ido de la memoria.

Maldonatus. Conatus en Viues latine reddere non nullas voces eorum, qui ludo chartarum indulgent. Erasmus etiam fuit in ludis quibusdam ingeniosus & perspicax, multa tamen quae ludus exposcit, reliquerunt intacta, multarum vocum non meminerunt, sine quibus apud nos ludus chartarum est mancus, vel potius nullus.¹

Maldonado. Hay un intento en Vives de verter al latín algunas de las voces que se permiten en el juego de cartas. Hasta Erasmo se mostró ingenioso y perspicaz en algunos juegos, aunque hay muchas voces exigidas por el juego que quedaron intactas, además de muchas olvidadas, sin las que el juego de las cartas quedaría incompleto, o mejor dicho, anulado entre nosotros.

Tal esquema didáctico, basado en una regla que difícilmente no sería violada y que no vale nada sin implicar unas consecuencias, exige la presencia de un árbitro. Es aquí, sin más explicaciones, que surge el anónimo asturiano, al parecer un desconocido para todos pero a la vez idóneo, por algún motivo, para cargar con tal responsabilidad.

(1) El texto latino, que no se ha vuelto a editar desde el siglo XVI, proviene de la edición de la casa de Juan de Junta en Burgos, 1541, ms. R 5447 de la Biblioteca Nacional. Esta primera cita es de la p. I ii. La traducción de los párrafos en latín es mía.

Maldonatus. Rex ludi sit qui nunc venit ad nos Asturianus, vinum & poma iubeat suo arbitrio comparari, quae pendant infeliciores, vel socordiores potius. Idem praeterea sedeat iudex & arbiter, vt si quid inciderit inter nos controuersum, eius sententiae omnes stemus. (I ii - I iii)

Maldonado. Que sea el rey del juego el Asturiano que viene hacia nosotros. Que sea el responsable de que se preparen manzanas y vino y de decidir quiénes son los más desafortunados, o mejor dicho, los más estúpidos. Y sobre todo que se siente como juez y árbitro, y si se produjera entre nosotros una discusión, que todos apoyemos su decisión.

Sin embargo, y aunque sea un poco inverosímil, durante toda la partida no sucede ningún desliz lingüístico. Maldonado y sus amigos/discípulos resuelven fácilmente entre sí el par de pasos en falso que dan en cuanto a las reglas normales del juego y nunca se olvidan de la más ardua, o sea, no introducen ninguna frase en español, ni tampoco se equivocan en su gramática latina. Como consecuencia de este afán pedagógico por parte de Maldonado de poner un modelo de una corrección intachable, o tal vez por su amor propio de estilista, el rey asturiano no tiene por qué abrir la boca hasta que le toca desempeñar su segunda función, la de proveer vino y manzanas.

Maldonatus. Rex propinet suo tempore potiunculam, quam eius arbitrio permisimus expendendam.

Maldonado. ... Que el rey proporcione oportunamente un poco de beber, lo que a su juicio nos podamos permitir gastar.

Asturianus. Misi puerum, & ille non longas trahet moras. Si vobis displicuerit quod affertur, ego reliquias

omnes absorbeam. Sed tandem incipite; cupio iam nosse qui mihi sint debitores.(l iiii)

Asturiano. ... Ya se lo pedí al muchacho, quien no ha de tardar mucho. Si no os gustara lo que va a traer, yo me tragaré todo lo que sobre. Pero comenzad, por fin; ya quiero saber quiénes serán mis deudores.

Cuando se está acercando el final del juego, estando los jugadores un poco entrados en calor por la emoción y como buscando con quien desquitarse por las traiciones de la fortuna, uno le insta al rey que cumpla debidamente su función. Éste le responde con brío y agudeza satírica.

Padilla. Sed tu vinarie Rex vide, munus tuum obeas diligenter. Sit vinum & poma rege digna.

Padilla. Pero tú, rey del vino, mira que cumplas cuidadosamente con tu deber. Que el vino y las manzanas sean dignos de un rey.

Asturianus. Erunt quidem, propterea que cupio, vincitiores, quo benignius soluant, ac maturius. Nam cum a grammaticis difficile corradantur pecuniae, & quo grandiores, eo tenaciosiores. Malo tamen pumicem scalpere quam marmor. Aut si sunt tanquam spongia comprimendi, malo vdam quam penitus aridam comprimere.

Asturiano. Seguro que lo serán, y sobre todo quiero que los más adinerados sean vencidos, que más a tiempo y de mejor humor pagan lo que deben. Pues los estudiosos difícilmente pueden poner las manos encima del dinero, y cuanto más importantes sean, más se resisten a soltarlo. Más quiero tallar la piedra pómez que el mármol. O bien si son como esponjas a exprimir, prefiero exprimir una que sea húmeda, en lugar de una completamente seca.

Rosarius. Heus tu inauspicate Rex, age quod tuum est, nostram fortunam nolli vellicare. Ponas anxietatem. Quicumque vicerint vincant; tuae tibi pecuniolae non deperibunt.

Rosario. Oye, tú, rey de mal agüero, haz lo tuyo. No quieras burlarte de nuestra suerte. Nos pondrás nerviosos. Ganen los que ganen, no se te perderé tu dinerito.

Maldonatus. Sinite vos regem regnare, cuius proprium est, libere loqui, quodque velit efficere. (m i - mii)

Maldonado. Dejad al rey reinar, ya que le es propio hablar libremente y hacer lo que quiera.

Cuando la suerte ya se ha decidido y se está comentando el resultado se piden las manzanas y el vino. La belleza de aquellas provoca unos comentarios típicamente humanísticos por el afán que muestran por las etimologías y por volver mentalmente a la antigüedad clásica.

Rosarius. Postea diiudicabit. Nunc vinum & poma inferantur.

Rosario: Después lo decidiréis; ahora que nos traigan vino y manzanas.

Asturianus. Adsunt poma.

Asturiano. Las manzanas están aquí.

Rosarius. Pulchra quidem. Aueo maxime scire, quomodo sint haec priscis appellata latinis.

Rosario. Y muy hermosas por cierto. Tengo muchísimas ganas de saber cómo las llamaban los antiguos latinos.

Ferranus. Difficilimum id esset, quod Hispania caruit scriptoribus, & sunt poma nunc, quae olim non fuerunt.

Ferrano. Eso será muy difícil, ya que España carecía de escritores, y son manzanas ahora las que antes no lo eran.

Padilla. Tam insignia sunt haec, vt non dubitem, maioribus fuisse cognita, quo tamen nomine diuinet Maldonatus.

Padilla. Éstas son tan insignes que no dudo que los antiguos las conocían, pero con qué nombre es cosa que la adivine Maldonado.

Maldonatus. Nos appellamus Camuessas² sed cum a latinis & Graecis traxerimus voces plaerasque, non dubitauerim, dictas olim Comessas, quod in comessionibus adhiberentur praeclara bellaria, temporisque longinquitate mutasse multiplicasseque literas. Plinius commemorat multa genera pomorum nobilium, quae a locis natalibus compellabantur, & in iis Numantina recenset. Non dubium est, hec poma propria huius esse regionis Burgensis. Nam si in aliis Hispaniae regionibus quibusdam proueniunt, peregrina sunt, & non plane respondent vbique seminibus. Hic vigent, & hinc deuecta, habentur in praecio. Numantia non admodum longe distabat ab hac regione Burgensi, & quicquid est interiectum soli eiusdem est naturae frigidum, syluestre, montibus inaequale, cumque Numantia erat, Burgi non erant. Numantiam igitur regionis caput velut frequentissimam ciuitatem quicquid erat optimum cuiuscumque

(2) Corominas, en su *Diccionario Crítico Etimológico* (1954), define la camuesa como "variedad de manzana caracterizada por su gusto dulce y aromático, carente de acidez, origen incierto, quizás derivado de un nombre propio." A continuación resume varias teorías que se han formulado sobre su etimología, ninguna de las cuales tiene relación con la propuesta por Maldonado.

generis deportabatur, quo vendibilius esset. Quare nil mirum est, si Romani, qui cum Numantinis bella continua quatuordecim annos gesserunt, poma praecipua huius regionis appellarunt Numantina, quod Numantiae primum visa, cognitaque illis fuerent, & inde Romam deuecta, furcis fuere commissa. Non equidem dubitauerim, de his Virgilium sensisse, cum dixit. Sunt nobis mitia poma, castanaeque molles. Quid his pomis dultius? quid mitius? Quid elegantius?

Maldonado. Las llamamos nosotros «camuesas», pero como trajimos del latín y griego muchas voces yo no dudaría que antes fueran llamadas «comessas» por utilizarse en los banquetes como un famoso postre, con el paso de mucho tiempo cambiándose y multiplicándose las letras. Plinio recuerda muchos tipos de famosas manzanas que se llamaban por su lugar de origen, y entre ellas está la numantina. No cabe duda de que esta manzana pertenece a la región de Burgos, y si se da también en algunas otras regiones españolas, fue llevada y de ninguna forma tiene su origen allí. Aquí abunda; llevada allá, se le da mucho valor. Numancia no distaba mucho de la región burgalesa, y todas las tierras que le quedan al sur de ésta son frías, con bosques, de montañas quebradas, siendo así por naturaleza Numancia pero no Burgos. Por lo tanto era Numancia la capital de la región, una ciudad de muchísimos habitantes, y todo lo que tuviera de bueno, del género que fuera, se exportaba a donde mejor se vendiera. Así no tiene nada de extraño que los romanos, quienes estuvieron en guerras constantes con los numantinos durante catorce años, llamaran numantinas a las excelentes manzanas de esta región, ya que en Numancia las vieron y las conocieron por primera vez. De allí fueron llevadas a Roma y comidas con tenedores. Por otra parte, no dudaría de que

Virgilio pensara en ellas cuando dijo, "Tenemos suaves manzanas y castañas blandas." ¿Qué manzana es más dulce que éstas? ¿Cuál es más suave? ¿Cuál es más exquisita?

Asturianus. Mitte concertationem de nomine; saporique indulgeamus. Duo sibi quisque sumat, & inter diribitores reliqua distribuantur.

Asturiano. Que os pongáis de acuerdo sobre el nombre para que disfrutemos del sabor. Hay dos para cada uno, y que las restantes se repartan entre los camareros.

Rosarius. Color, sapor, & magnitudo placent. Propina vinum, vt de eius nobilitate differamus.

Rosario. De color, sabor y tamaño me gustan. Ofrécenos el vino, para que proclamemos su fama.

Maldonatus. Amineum attulisti? Malim rubrum.

Maldonado. Trajiste blanco o clarete? Preferiría tinto.

Rosarius. Samartinium est.

Rosario. Es samartinio.

Maldonatus. Malim taurinum.

Maldonato. Preferiría de Toro.

Ferranus. Falleris opinor. Multis quidem rebus superat Hispania plerasque nationes, sed nulla magis quam vini nobilitate. Sunt in Hispania vina nobilia, sed gentium consensu Samartinia tenent primas in Europa. Celebrantur etiam taurina cis montes.

Ferrano. Pienso que te equivocarías. En muchas cosas supera España a otros países, pero en ninguna más que en la fama de su vino. Hay en España vinos famosos, pero por acuerdo de los pueblos el samartinio hace el primer papel en toda Europa. En cambio el de Toro es elogiado a este lado de las montañas.

Padilla. Quum audiunt externi taurina vina, putant propterea dicta, quod referant colore taurinum sanguinem, cum vere lucida sint & clara, traxerintque nomen ab oppido Hispaniae celebri, sicuti caetera vina a locis natalibus.

Padilla. Cuando los extranjeros oyen hablar de los vinos de Toro piensan que se llaman así por su color de sangre de toro, y realmente son brillantes y claros, pero el nombre viene del célebre pueblo de España, así como otros vinos toman el nombre de su lugar de origen.

Maldonatus. Delassatus sum sedendo. Depositatis tu Rex cape pecuniolas; teque regno statim abdica, quo liberi nos discedamus.

Maldonado. Estoy cansado de estar sentado. Tú, rey, coge las monedas depositadas; renuncia de inmediato a tu reino para que nos vayamos libremente.

Asturianus. Abdico quidem me, vosque liberos esse iubeo. (m iii - m iiii or 184-186)

Asturiano. Efectivamente renuncio, y mando que seáis libres.

Desde la perspectiva de los estudios asturianos la cuestión más interesante que encierra la obra es averiguar cuáles son los

motivos que llevan al autor a identificar al árbitro como asturiano, y no cualquier asturiano, sino uno lo suficiente reconocible como prototipo para que la denominación tenga sentido. En principio, todo resultaría más sencillo si supusiésemos, primero, que el «rey» fuera el mesonero, costumbre todavía viva, explicándose así por qué los jugadores no vacilan en aprovecharse de sus habilidades dentro de lo que parece ser un bar o algo por el estilo, y segundo, que hubiese en Burgos en la época muchos mesoneros asturianos. Pero aún sin tal hipótesis se ve claramente que "Asturianus" es un tipo práctico, más acostumbrado a manejar el dinero que los pobres humanistas, ya que se burla de ellos por el asunto, y Maldonado le autoriza a gastar por ellos lo que le parezca prudente. Dos veces hace el papel de Sancho Panza al tipo algo quijotesco e impráctico representado por Maldonado, prometiendo comerse las sobras y recomendándoles a los eruditos que coman las manzanas en lugar de filosofar sobre ellas.

Por otro lado, ¿quién más apropiado para proporcionar las mejores manzanas que un asturiano? Ciertamente que a la camuesa Maldonado le da origen en su patria adoptiva burgalesa, pero tal afirmación, la que no respalda con ningún dato, le permite, por medio de un poco de ingenio geográfico, tomar contacto con la manzana numantina mencionada por Virgilio, o sea, consagrada por los clásicos. Y al fin y al cabo, ese origen no aleja definitivamente al asturiano de las que aquí trae en escena, ya que el autor no deja de aclarar que la numantina se ha establecido después en otras regiones españolas. El rey del juego y el rey de las manzanas españolas bien puede ser un mismo sujeto, un asturiano, claro está, sobre todo cuando sabe jugar bien a las cartas y administrar la cuestión pecuniaria.

CLARK COLAHAN

Whitman College